**FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR.**

 "*Mis ojos han visto a tu Salvador*". (Lc. 2, 22-40).

 Estas son las palabras que el anciano Simeón proclama al tomar al Niño Jesús en sus brazos cuando es presentado en el Templo. Estas son las palabras que expresan la experiencia de la salvación, la experiencia del encuentro con Cristo que llena de sentido nuestra vida. ¡Ojalá pudiéramos decir nosotros también: *"Mis ojos han visto a tu Salvador*"! Mis ojos han visto a tu Salvador, es decir, en Ti he encontrado la experiencia de una vida plena de sentido. En Ti he experimentado una alegría y una fuente de esperanza.

 “*Cuando llegó el tiempo de la purificación de Maria, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesus a Jerusalén para presentarlo al Señor.*” El Evangelio de hoy pone de relieve que Jesús se integra en la tradición y en la cultura de un pueblo (cumpliendo con los requisitos de la ley: purificación de la madre y presentación del primogénito). María y José, obedeciendo a la Ley hebrea, entran en el Templo como pobres del pueblo para ofrecer a su primogénito, es decir, **Jesús se hace solidario de nuestras debilidades, dolores y angustias**; Él es de nuestra “carne y sangre”, **hermano nuestro**, uno como nosotros.

 “*Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que aguardaba el consuelo de Israel”.* Simeón vivía con el deseo de ver al Mesías enviado por el Señor... El no podía morir, cerrar definitivamente los ojos, porque tenía todavía que ver lo más importante. Le faltaba aún un encuentro, el encuentro decisivo, la gran experiencia. El Espíritu le había dado la certeza de que no moriría antes de ver al Mesías. Por eso, Simeón aguarda y vive en la esperanza. A diferencia de tantos ancianos, él no mira hacia atrás, sino que fija sus ojos hacia el futuro definitivo. Cuando uno considera que ya ha llegado, cuando piensa que lo ha visto todo, se convierte irremediablemente en viejo. Simeón, a pesar de los años, no pierde la esperanza de una vida en plenitud.

 Simeón, que significa “Dios ha escuchado”, no piensa en un bienestar mayor para su vida, solo espera de Dios la “consolación” que necesita su pueblo, la “liberación” que lleva buscando generación tras generación, la “luz” que ilumine las tinieblas en que viven los pueblos de la tierra. Ahora siente que sus esperanzas se cumplen en Jesús. Simeón tiene la suerte de acoger a un Dios cercano. Simeón, también es el símbolo del deseo profundo de vida y de liberación que todos llevamos dentro. En el Niño presentado en el Templo se cumplen todas las esperanzas del corazón humano.

 *“Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres, Simeón lo tomó en brazos bendiciendo a Dios”*. Al tomar a Jesús en sus brazos se realiza su esperanza. Simeón aquí nos representa a cada uno de nosotros frente a la novedad que Dios nos ofrece en Cristo. Hoy sería bueno que nos preguntáramos: ¿Le tomamos en brazos como Simeón?. ¿Le acogemos en nuestra vida?. ¿Le hacemos sitio en nuestro corazón?.

 Simeón al tomar al Niño en sus brazos prorrumpe en un canto:" *Ahora, Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz porque mis ojos han visto la salvación"….* Es como si se dijera: Todos mis deseos están saciados. Mi corazón está lleno. *Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Mis ojos han visto...”*

 Ese “ahora” con que comienza su cántico es un significado profundo. Es el “ahora” de la irrupción total de Dios en la historia mediante Cristo. “Ahora” termina un tiempo y comienza otro. Nosotros estamos ya viviendo en ese “ahora” que es la oportunidad de entrar en la experiencia profunda del amor y de la vida que Dios nos ofrece en Cristo ¿Somos conscientes de que vivimos en ese “ahora”?. ¿Creemos que cada día y cada instante tenemos la posibilidad de elegir la vida y la luz aunque estemos envueltos por la oscuridad?

 *“Luz para alumbrar a las naciones”.* Este canto de Simeón presenta a Cristo como Luz de todas las naciones, sin exclusión de nadie. Aquí se quiere subrayar la universalidad de la liberación que Dios ofrece al mundo en Cristo: Cristo es la Luz de las naciones que viven en las tinieblas; una hermosa metáfora de Isaías y que Jesús hará suya presentándose a sí mismo como Luz del mundo.

La Luz es sinónimo de la Salvación, es decir, de vida plena, pero expresa una cualidad especial de esa salvación: orienta el camino del ser humano, le señala el verdadero rumbo mediante la Palabra de Dios dirigida al mundo. Nosotros ¿Podemos decir que en Cristo hemos encontrado un verdadero sentido a nuestra vida?. ¿Cristo es para nosotros una esperanza que renueva nuestra vida cada mañana?.

Hoy en la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo estamos invitados a contemplar a Cristo como Simeón y a repetir sus mismas palabras: "*Mis ojos han visto a tu salvador, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel*".

En este domingo podemos decirle: Que podamos reconocerte como Luz para nosotros y para nuestros hermanos. También, nosotros, como el anciano Simeón, queremos darte gracias, por ofrecernos una Vida plena. Te damos gracias porque has hecho brotar en nosotros tu Luz que brilla en las tinieblas y las tinieblas nunca podrán apagarla.

 *Benjamín García Soriano*

 *2 de Febrero de 2014*